

De otra parte, la industria reclama á la agricultura las primeras materias que le son indispensables; el comercio busca en nuestros mercados un sobrante con el que pueda negociar, así en el interior como en el exterior, y nuestras conveniencias requieren que nos emancipemos de los perjuicios que nos irroga el tráfico extranjero de cereales y otros productos alimenticios, que debemos con frecuencia marcarle por descuidar los medios de una mayor produccion.

Desgraciadamente, los hechos confirman, todavia mejor que los escasos datos que se nos dan y poseemos de la estadística de productos de nuestra agricultura, la presuncion, de que las fuerzas alimenticias de la provincia no guardan conveniente proporcion con sus necesidades.

Las dos terceras partes de nuestra poblacion rural se alimentan de pan elaborado con harinas de ínfimos cereales. En las comarcas montuosas el maíz constituye el principal suplemento á las cosechas de trigo y centeno, y su produccion es el regulador del tráfico de granos entre ellas y las bajas que mas producen. Estas no cosechan un sobrante, carecen de reservas, toda vez que una cosecha perdida constituye en apuros serios á los colonos y hacendados, y precisa al gobierno á tolerar la importacion que tanto nos perjudica; pues absorbe una gran parte del capital en circulacion, ocasiona la paralización de las industrias todas y el precio subido de todas las materias, que son objeto del tráfico interior.

Sabido es que un país no puede llegar á ser verdaderamente próspero si no produce mucho mas de lo que necesita, si no tiene un caudal alimenticio en reserva.

Nuestra provincia debe pues dirigir todos sus conatos á producir mas de lo que produce.

Un sistema agrícola bien combinado y el fomento de empresas de riego en pequeña y grande escala, la conducirán tan solo á un estado tal de prosperidad. El agua y los estiércoles son fuentes de abundancia. Desdénese su influencia, y el desaliento y la miseria dominarán.

Hay mas, nuestra situacion meridional y las influencias de los vientos africanos, nos hacen sufrir con harta frecuencia la privacion de lluvias periódicas y abundantes de que tanto necesitan nuestros terrenos arcillosos, en su mayor parte tenaces y escasamente modificados.